

REVISTA
CULTURA, ESTÉTICA & LINGUAGENS

Vol. 04, Nº 02 - AGO. 2019



N
C
S



**¿LA NEGRA TIENE TUMBAO?
 REFUTACIONES AL “SEX APPEAL”
 DE LOS ESTEREOTIPOS RACIALES EN LAS REPRESENTACIONES
 DEL DISCURSO NARRATIVO CUBANO CONTEMPORÁNEO,
 LA VISIÓN EN *NEGRA* DE WENDY GUERRA
 Y LA DISTENDIDA INTERACCIÓN ENTRE GÉNERO Y «RAZA»**

¿LA NEGRA TIENE TUMBAO?
 REFUTATIONS TO THE “SEX APPEAL”
 OF RACIAL STEREOTYPES IN THE REPRESENTATIONS
 OF THE CONTEMPORARY CUBAN NARRATIVE DISCOURSE,
 THE BLACK VISION OF WENDY GUERRA
 AND THE DISTENDED INTERACTION BETWEEN GENDER AND “RACE”

<https://doi.org/10.5281/zenodo.5360621>

Envío: 11/05/2019 ♦ Aceite: 20/08/2019

MAIKEL COLÓN PICHARDO



Estudiante de Doctorado en el programa de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad Autónoma de Barcelona; Máster en Estudios Latinoamericanos (Universidad de Barcelona, 2013) y Licenciado en Historia (Universidad de La Habana, 2008). Sus líneas de investigación, bajo un enfoque interdisciplinar, se centran en las problemáticas de género y masculinidad; los estudios teóricos sobre “raza” y racismo; y las configuraciones sociales y culturales que producen los estereotipos raciales. Contacto: maikelcolombus@gmail.com

RESUMEN:

En este trabajo se analizan brevemente algunos aspectos de la representación de la mujer negra y “mulata” en algunos ejemplos del discurso narrativo cubano. Se pondrán de manifiesto algunas de las consideraciones esgrimidas por la crítica literaria, poniendo de contexto la novela (*Negra* de Wendy Guerra, 2013), con el objetivo de señalar la pervivencia de imágenes estereotipadas, perpetuadas a partir de concepciones raciales y de género. Desde esta perspectiva, se expondrán algunos de los tópicos más comunes abordados en la narrativa contemporánea cubana, presentando vivencias de mujeres que por su condición racial se han convertido en protagonistas encasilladas en esquemas tradicionales que contribuyen a generar situaciones de desigualdad.

PALABRAS CLAVE: Mujer; Negra; “Mulata”; Sexualidad; Estereotipos raciales.

ABSTRACT:

This article briefly discusses some aspects of the representation of black and “mulatto” women in some examples of Cuban narrative discourse. Some of the critical considerations will be revealed by literary criticism, putting the novel context (Negra by Wendy Guerra, 2013), with the aim of pointing out the survival of stereotyped images, perpetuated from racial and gender conceptions. From this perspective, some of the most common topics dealt with in Cuban contemporary narrative will be presented as a controversial experiences of women who due to their racial condition, have become protagonists in traditional schemes that contribute to generating situations of inequality.

KEYWORDS: Women; Black women; “Mulatto” women; Sexuality; Racial stereotypes.

*Yo experimento un profundo placer
 en un mundo lleno de muchas formas de mujer.*
 (Krudas Cubensi)

El debate respecto a las representaciones del sujeto negro, hombre y mujer, dentro del discurso literario cubano, ha ido ocupando en los últimos años un espacio analítico importante (UXO, 2010; VALERO, 2014). Estos enfoques, aunque previamente, han examinado tópicos muy concretos, van abriendo un campo investigativo que intenta poner en contexto algunas de las complejas situaciones que concibió la “raza” como estructura viva eficaz de diferenciación. En tal sentido, la lógica interpretativa que han destacado, presupone un entendimiento más accesible de los procesos y fenómenos que condicionaron el devenir histórico de la sociedad cubana en cuanto a sus relaciones raciales, y cómo a su vez son participes de ellos las representaciones del discurso literario (LUIS, 2003).

Partiendo de esta base, centraremos nuestro interés en problematizar algunos de los temas que dentro de la narrativa cubana contemporánea destacan las interioridades generadas por la interacción que establecen el género y la “raza”. Haremos referencia a varios de los exámenes que han abordado esta interacción, y a partir de entonces, entablaremos una plática dinámica con varias de las conjeturas que han asumido con bastante premura los estereotipos raciales aun presentes respecto al

personaje de la negra y la “mulata”¹. Llegados a este punto, plantearé algunas preocupaciones a la hora de dialogar con este tema, haciendo alusión a la novela “Negra”, de la autora Wendy Guerra (2013), una obra que en palabras de la autora a la agencia de noticias EFE: “intentaba plantearse el problema de los negros de verdad, haciendo un análisis profundo del racismo en la isla”, poniéndola en contexto con otros ejemplos del discurso literario cubano que por un lado, continúan perpetuando imágenes estereotipadas, y por otro reivindican la diversidad racial y deconstruyen la significación de dichas imágenes.

En líneas generales, se desarrollará un análisis previo de varios de los argumentos que se revelan en la novela, la interrelación de sus personajes, y a su vez, la manera en que se ponen sobre la mesa algunas de las interpelaciones que producen el género y la “raza”. A partir de entonces, se marcarán las diferentes pautas teóricas y conceptuales que han reflexionado sobre ello, proponiendo en la misma línea, la relectura de representaciones mucho más trasgresoras, intentando reconfigurar estructuras más heterogéneas en este apartado, que posibiliten crear modelos de mayor igualdad a la hora de representar las diversas identidades (raciales, religiosas, sexuales, etc.).

En tal sentido se subrayarán los principales aspectos que han sido destacados dentro de las referencias que comentaremos a partir de un diálogo abierto. En esa medida, nos ceñiremos a entablar un balance en los corpus metodológicos utilizados en cuanto al tratamiento de un tema tan complejo, teniendo presente las diferentes cosmovisiones que han reflejado otros aspectos de la vida de mujeres negras y “mulatas”, apelando a su condición racial y de género, refiriendo a que desafortunadamente no cuentan con un papel protagónico en la mayoría de las historias reflejadas dentro del discurso literario cubano en su más amplio espectro (BUENO, 1964).

1 Entendemos que el término “mulata” está enmarcado en complejas representaciones que han asumido de diferentes maneras manipulaciones racistas y colonizadoras. Sin embargo, su utilización en este artículo responde a una mera denominación que está presente en los escenarios del discurso literario cubano, en diferentes niveles; y aunque existe una carga mitológica que desdobra los significados de la identidad racial cubana, son personajes recurrentes que imprimen argumentos estéticos y literarios que continúan generando debate. Para más información, ver DOMINGUEZ GARCIA (2012).

LOS ESTEREOTIPOS DEL ARMAGEDÓN...

El discurso literario cubano contemporáneo permanece estéril ante las diferentes historias de mujeres negras y "mulatas. Esta esterilidad responde a ciertas representaciones sociales y culturales de la "raza" que han condicionado su papel y el modo en que son simbolizadas (RIVERA PEREZ, 2009). El investigador Carlos Uxo (2011) establece un balance en términos cuantitativos en el que cuestiona la poca presencia de protagonistas negras y "mulatas" en las obras literarias cubanas contemporáneas, advirtiendo que en las que sí aparecen, tanto como personajes protagónicos como secundarios, se patenta un estigma en donde: "la sexualización e hipersexualización hasta la atrofia tanto del hombre negro (constantemente semantizado en torno a un pene de grandes dimensiones) como la mulata percibida repetidamente como lujuriosa y provocadora por naturaleza" (UXO, 2011, p. 122).

Partiendo de este presupuesto, se remite a examinar cinco novelas cubanas, todas ellas con protagonistas negras y mulatas. Sobre la base de este examen, establece algunas puntualizaciones que consideramos importante reseñar. En la primera obra: "Maldita Danza" (2002), de Alexis Díaz Pimienta, en la experiencia de su primera protagonista, cuyo nombre nunca se llega a conocer como destaca Uxo (2011), reflotan nuevamente el tema de los tópicos raciales que condicionan las identidades raciales y de género, con imágenes llenas de sensibilidades en tanto, ser joven y negra conlleva una carga de "folclore", sexualidad impúdica, crimen y delito; imágenes bastante recurrentes en la retórica social cubana, y precisamente ese sello inconfundible, es una suerte de marca que la primera protagonista que presenta, hace cuanto puede por borrar de cuajo.

De segundo orden, Uxo (2011) establece un claro enfoque, respecto a los imperecederos momentos de la historia nacional cubana, en los que la segunda obra: "Las criadas de La Habana" (2003), de Pedro Pérez Sarduy, hace hincapié en los diferentes elementos que confluyen con la fragmentación racial, un aspecto que se vivió de manera contradictoria dentro del decurso histórico cubano, en tanto se planteo una

ideología nacionalista racista y antirracista (FERERR, 2011). En este ejemplo Uxo (2011) destaca algunas peculiaridades en cuanto a los puntos de contradicción que estableció la sociedad cubana respecto a sus relaciones raciales. Ello provocaba el establecimiento de una marca distintiva a la hora de establecer un determinado *status*, destacando de manera sintomática: “el hecho de que a dondequiera que va, el negro sigue siendo un negro” (FANON, 2009, p. 276), una alegoría argumentada desde los estudios poscoloniales que viene a matizar la recurrencia con la que fueron manejadas las “identificaciones raciales”, y cómo la sociedad cubana en su conjunto también estableció “límites raciales” muy concretos a la hora de diseñar el ordenamiento social.

Desde esta perspectiva, la protagonista de esta segunda obra: Marta, reubica el simbolismo del racismo “made in Cuba”, estableciendo claramente los patrones más desgarradores de la ideología racista cubana, que como sistema de clasificación social, confería de manera bastante categórica el lugar de cada uno en la sociedad atendiendo a la verosimilitud del “color de la piel”.

La tercera obra abordada: “El Harem de Oviedo” (2004), de Marta Rojas, centra su mirada en la época colonial, y presenta de manera bastante precisa, de acuerdo a las consideraciones de Uxo (2011), la escabrosa línea estructural articulada por el sistema esclavista decimonónico, el cual produce un efecto de diferentes matices cuando se hace visible las vivencias de una “mulata” (hija de amo y esclava) (STOLCKE, 1992).

La protagonista, la mulata Enriqueta Santa Cruz de Oviedo, es representada en torno a los tópicos tradicionales de la sexualidad, que en este caso transcurren sobre los alegatos nacionalistas interpuestos por el discurso del mestizaje (DUNO GOTTBORG, 2003). También, hay cierto reconocimiento de África como referente cultural y espiritual, y en tal sentido, de manera bastante trasgresora, se presenta el afán de la protagonista por romper con los moldes raciales de su representación. Sin embargo, hay que destacar, que en medio de toda esta exaltación, no deja de preocuparse: “por el papel que juegan tanto afrocubanos como mujeres [...] que muestran no una integración paritaria, sino la adopción de modos y parámetros provenientes del grupo hegemónico, blanco y varón” (UXO, 2011, p.130).

En la cuarta obra analizada: “Palimpsesto” (2008), de Antonio Martínez Coronel, Uxo (2011) conviene en indicar, como se perpetua una reelaboración de la visión de una “mulata” jinetera² (Angélica), quien reproduce las vivencias de ese mundo esotérico sexualizado que convierte a un sector de mujeres en objetos de atracción turística, pero que a la vez, se representan las consecuencias de la realidad económica cubana llena de carencias. En tal sentido, hay cierta continuidad con el mito de la “mulata” y cómo los efectos de la crisis es vivido de manera diferente por cada uno de los sectores de la sociedad cubana.

La quinta y última obra: “Allegro de habaneras” (2004), de Humberto Arenal, es el resultante de un mismo patrón. Uxo (2011) considera que en cierto modo, estamos frente a una reescritura que se proyecta a la dilatada continuidad del “síndrome de Cecilia”, colocando a una de las protagonistas: Cecilia María de las Mercedes como: “la jinetera mulata incapaz de escapar a su destino” (UXO, 2011, p. 134). Esto ha generado la asunción de un estereotipo que ha fomentado una visión simplista de este tipo de personajes, y que desafortunadamente continua siendo recurrente en los referentes sociales y culturales del contexto cubano contemporáneo (MUÑOZ ABAD, 2016).

En líneas generales estas argumentaciones convienen en posicionar cómo se continua perpetuando la posición subalterna de la mujer negra y “mulata” cubana, aunque por otro lado, también resulta destacable, la manera en que se señalan diferentes experiencias de las consecuencias del racismo en Cuba, y aunque el abordaje que propone Uxo (2011) adolece de una mayor profundización en cuanto a la utilización de referencias que se enmarquen dentro de los estudios de género, y algunos de los puntos de discusión en torno a su interacción con la “raza” (STOLCKE, 2000), sí que propone una visión que enfatiza con realidades históricas concretas transversalizadas por las vivencias de mujeres que tienen que batallar, cuerpo a cuerpo, con los desafíos que les impone su condición racial y de género.

2 En Cuba el termino «jineterismo» es una categoría asociada a actividades económicas ilegales principalmente relacionadas con el turismo sexual. Tener relaciones sexuales con un turista era sinónimo de jinetero/ra, asociándose directamente a la prostitución.

CUANDO EL “SÍNDROME DE CECILIA” SIGUE DANDO DE SÍ

Nirvana del Risco es la protagonista principal de la novela de Wendy Guerra (2013) referenciada, y será como veremos, un ejemplo fehaciente de la consecución de los estereotipos mencionados en las obras antes examinadas por Uxo (2011). Negra, modelo, casi atea –aunque previsiblemente la religión “afrocubana” será un ente presente en cada una de las situaciones de su vida–, quien se ubica en una cotidianidad antagónica a la hora de relacionarse con los personajes que la rodean, “aparentemente blancos” en muchos de los casos. A su vez, hay una constante identitaria, en la que se muestra sin ningún tapujo orgullosa de su origen: “azúcar negra, no refinada”.

Esta autoidentificación, personifica un modelo de representatividad transgresor que se sabe diferente, y consecuentemente proyecta los mecanismos necesarios para interactuar con su entorno y los sujetos simbólicamente erigidos como canon privilegiado. Sin embargo esta interacción suele estar matizada por cierta ambigüedad si se tiene presente que sus espacios de socialización transcurren en el marco de un escenario que comulga con los valores legados por La Revolución Cubana, la cual se planteó desde sus inicios establecer un rasero de igualdad racial (SERVIAT, 1986).

Esa realidad resultó bastante utópica, y tuvo varios puntos de inflexión cuando se reflejan las diferentes representaciones que muestran los primeros pasajes de la novela. Nirvana fue objeto de las interpelaciones raciales que establecían un cerco muy estrecho en la perpetuación de prejuicios y estereotipos.

Uno de esos momentos, quizás de los más paradójicos, se reflejan en la particular relación de la protagonista con Jorge, uno de los personajes. Se da el caso de una confesión de embarazo, y cuando la protagonista se propone llevarlo adelante, se produce un hecho bastante engorroso a la hora de plantear el modo en que continúan sosteniéndose dentro de la realidad cubana los prejuicios raciales: “no podemos”.

La negativa ante esta circunstancia, se sustenta a partir de una “lógica racista” recurrente en el discurso nacional cubano: “yo soy blanco y bien nacido, como dice mi abuela. Olvídate de que acepten a una negra, buena, mala o regular en mi familia. Aquí no se peinan trencitas” (Guerra, 2013, p.28).

Y como si no fuera suficiente, el argumento se hace mucho más extensivo: “[...] veo a una negra bembona de pasa colorá, ojos saltones, nariz ñata y con olor a bacalao. Me gusta comerte servida sobre la cama, pero no veo a mi abuela cambiándole pañales a un negrito, a ella no” (GUERRA, 2013, p. 29).

De una manera bastante controversial, sin ningún tipo de sublimidad, se hace evidente la recurrencia de este tipo de valoraciones estéticas y sociales, sobrepasando los umbrales de la historia prerevolucionaria, valiéndose de las mismas artimañas que posicionaban las diferencias a partir del “color de la piel” en los pasajes de la historia de Cuba (FERNANDEZ ROBAINA, 2012). Nirvana cae presa en esa suerte de predica racista que antaño había experimentado la mítica Cecilia Valdés en los márgenes de la sociedad esclavista decimonónica cubana (VILLAVARDE, 1984), opacando en cierto modo, el verdadero alcance del ideal racial igualitario promovido por la Revolución Cubana, y revitalizando una reflexión que ciertamente no ha perdido vigencia:

El racismo no conoce niveles sociales, académicos, idiomas; es visceral, y superarlo no esta vinculado con la instrucción. No hay leyes que puedan transformar o pulir el interior de las personas, y el cambio debe venir, necesariamente, desde dentro (GUERRA, 2013, p. 46-47).

Sin lugar a dudas, estamos ante un discurso reiterativo que acapara dos frentes esenciales. Nirvana no solo se enfrenta a los desvaríos que producen los “hologramas racistas” tan impregnados en la psiquis social cubana, sino que también tiene que batallar con lo que todavía supone su condición de mujer. Si bien es cierto, que se muestra segura de sí misma, con un ímpetu desafiante en cada uno de los pasajes de su vida y una sexualidad abierta, representa varios de los modelos, fácilmente vinculables a la imagen posicionada desde el prisma de la imagen de la mujer cubana a partir de 1959 (STONER, 2006), que quedan condicionados por su condición racial; el resquebrajamiento social y estructural que experimentó Cuba y su sociedad con la crisis económica de los años noventa del siglo XX, denominada “Periodo Especial”³, provocó

3 El período especial en tiempos de paz en Cuba fue un período de crisis económica que comenzó como resultado del colapso de la extinta Unión Soviética en 1991. Este período transformó la sociedad cubana en su totalidad y sus efectos fueron súbitos.

un mar de nuevas representaciones para las mujeres, las cuales posicionaron elementos convencionales en torno a la sexualidad, los valores morales y el estatus social y político (HOLGADO, 2000). En el primero de los casos, se reconfigura la controvertida concepción planteada por Foucault en cuanto a la histerización del cuerpo de las mujeres (FOUCAULT, 1995), institucionalizando formas específicas de representación en cuanto a la sexualidad de la mujer negra.

Bell Hooks (2003) ha desarrollado varias puntualizaciones al respecto, fundamentando que la continuidad del pasado racista se constituye en un eslabón esencial, si se tiene en consideración que la idea retrospectiva en el que las mujeres negras eran mercancías, perviven con total impudicia en el marco de nuestra contemporaneidad sobre la base de unas imágenes impuestas por la cultura racista/sexista. Así, de una manera bastante convencional, la experiencia que refleja nuestra protagonista, Nirvana del Risco, muestra explícitamente escenas de relaciones sexuales basadas exclusivamente en relaciones de poder que reflejan los paradigmas amo/esclavo.

Es a partir de esta propia concepción, que se construyen otras percepciones, en las cuales, la constante se personifica a partir de la hiperbolización de sujetos sexuales que están atados y confinados. Un ejemplo muy preciso, el cual sufrió Nirvana de manera reiterada, incluso en los pasajes de la novela que transcurren en sus vivencias por varias ciudades francesas, están directamente vinculadas con el estereotipo de la prostituta.

Su “color de piel”, también conspiró en esa dirección:

Amanece en La Habana Residencial. [...].

Y yo ¿quién soy?: [...].

Dos policías me seguían en su carro blanco. Estaban de recorrido y lograron alcanzarme. Mis piernas largas se apresuraban hacia la Quinta Avenida. Uno de ellos me tomó del brazo y, con el carro en marcha, pregunto:

— Compañerita, ciudadana, identifíquese. ¿Qué hace corriendo a las cinco y media de la mañana por aquí? Si corres es peor. No le contesté, ya sabía que ver a una negra escapando y a medio vestir era difícil de explicar. Cuando pude soltarme de aquellas manos tan oscuras como las mías, saqué el carné de identidad, y a pesar de

todas las preguntas que me hicieron, a pesar de que las contesté, no me creyeron. La pregunta era clave: si era de La Habana Vieja, ¿Qué hacía ahí? (GUERRA, 2013, p. 32).

Nirvana entró, sin quererlo, en el molde de la “jinetera”, engrosando las filas de un controvertido mito:

[...] según el cual la mayoría de las jineteras son negras o mulatas. Ello determina, por un lado, que ver mujeres negras o mulatas en compañía de extranjeros sea interpretado de forma diferente que si son blancas las que van acompañadas de turistas. De esta forma, tal relación se considera «jineteo» si existe dimorfismo racial y «romance» si hay isomorfismo; llegando incluso a hablar para las jineteras de un (sic) identidad mulata por asociación. Dicho de otro modo: las imágenes coloniales, que asocian la negritud con una sexualidad comercial incontrolable, sirven para identificar como «negras» a mujeres que, en situaciones sociales diferentes, no serían consideradas de «color», sino «mestizas» e incluso blancas fuera de Cuba. Por otro lado, la propia existencia de estas jineteras negras se usa para confirmar las supuestas diferencias morales de las mujeres negras y mulatas, racializando aún más la crisis que afecta a la sociedad cubana (ALCAZAR CAMPOS, 2010, p. 320).

Este fenómeno sugiere la sustentación de una etiqueta que según la autora antes referenciada contribuye a la “racialización” del término jinetera en femenino (ALCAZAR CAMPOS, 2010). La terminología en sí, forma parte de las contradicciones generadas por el racismo anti-negro cubano, mimetizando un posicionamiento dentro de la sociedad cubana en el llamado “Periodo Especial”, que actuó como un resorte sustentador de percepciones sobre negros y mulatos, hombres y mujeres, que desdoblaban por completo el efecto de la igualdad racial preconizada por la Revolución cubana: “creando insuficiencias y vicios que se alegaron inicialmente para justificar la exclusión” (DE LA FUENTE, 2000, p.451).

Este tópico salpico a Nirvana, allí a donde iba. Se convirtió en una especie de fantasma constante en su vida, traspasando fronteras:

EN FRANCIA: Están prohibidas las casas de tolerancia [...]. La ley prevé también que el permiso de residencia temporal podrá ser retirado al extranjero que sea culpable de [...] incitación a la prostitución; [...]. ¿Qué pensaban? ¿Qué éramos prostitutas? (GUERRA, 2013, p. 149).

Para su sorpresa, la marca del “jineterismo” se tornaba en una sombra permanente, que ponía a debatir su condición de extranjera y negra, limitada también por las percepciones prejuiciosas manifestadas a partir de unos estereotipos muy específicos.

En este sentido, Nirvana sucumbió ante los desmanes del racismo en la sociedad francesa, experimentando nuevas sensaciones en el orden de la discriminación, y consintiendo las peripecias de un escenario en el que también era objeto de una especie de microscopio social racista:

Esta heroína que tanto habla de Cuba puso la cara sólo para recibir la bofetada de la realidad, [...]. Pues yo aquí no existo, sin voz ni voto [...], la negra agregada de la Habana Vieja, sin abolengo ni pasaporte europeo, mejor quedarse mártir que convertirse en heroína sin nombre (GUERRA, 2013, p. 151).

Era víctima de otra realidad social que continuaba presa en un letargo y distendido racismo, que articulaba sin ningún resentimiento: “sus formas históricas de representación basándose en las huellas culturales e ideológicas depositadas en la sociedad, por fases históricas previas; [...]” (HALL, 1978, p. 26).

Los argumentos presentados hasta ahora reabren un panorama complejo a la hora de evaluar los efectos que continúan produciendo las barreras raciales con las cuales tenía que lidiar Nirvana constantemente, aludiendo a las diferentes connotaciones que la colocaban en una posición de desventaja, simplificando aun más los elementos atenuadores de las situaciones en donde el género y la "raza" se ven sujetos a una combinación de desigualdades sociales (AIMEIDA JUNCO, 2011).

Desde esta perspectiva, se acentúa un alegato, en el cual: “las razas inferiores representan el tipo femenino entre las especies humanas y las mujeres representan las inferiores entre los géneros” (BRANCATO, 2000, p. 109). A partir de ello, nuestra protagonista, ha tenido que enfrentarse a las particularidades de la ideología racista

cubana, fundamentalmente; un enfrentamiento socavado por las transformaciones que intentó implementar la Revolución Cubana, sin el éxito esperado en toda su dimensión, puesto que a pesar de los cambios, y el impulso de nuevas oportunidades, continúan permaneciendo los valores y paradigmas de la cultura patriarcal y racista, representados también en el discurso literario (CASAMAYOR, 2002).

Una confrontación, en este sentido, se refleja en una de las escenas en la que Nirvana resulta interpelada, por uno de los “voceros” de la revolución, representado en el personaje de Contreras, un viejo combatiente de la lucha contra bandidos en las montañas del Escambray, quien constantemente se vanagloria de sus servicios prestados a la “causa revolucionaria”. Las impresentables alegaciones de este personaje nos demuestra la permanencia omnímoda de estas ideologías. Al referirse a Nirvana enfatiza: “—Usted se cree que es princesa, ¿no?. Pero una negra nunca será princesa, ni aquí ni en la Arabia inaudita” (GUERRA, 2013, p. 199).

Subrayando la posición de poder que ostentaba, continua alegando impropiedades: “Recuerda que aquí arriba la autoridad soy yo. [...]. Yo, y antes de que tu nacieras me estoy tragando todo esto , así que los negros — dijo mirando a mi abuela que entraba por la puerta del bohío— que se vayan para el deporte o para el arte, pero aquí no” (GUERRA, 2013, p. 199-200).

Estas valoraciones consienten en perpetuar modelos raciales y de género en base a unas diferencias bien remarcadas, asignándoles estereotipos y roles sociales muy concretos, entronizando una formulación que valora la antropóloga Verena Stolcke (2000) en la que interpela las brechas raciales manifestadas con total impudicia y replanteadas a partir de un estrecho marco de relaciones que configuran la manera en que: “la diferencia racial se construye a través del género, y cómo a su vez, el racismo divide la identidad y la experiencia de género” (STOLCKE, 2000, p. 27-28).

En términos generales, la historia de Nirvana del Risco tiende a desarrollarse en un escenario que ella cuestiona constantemente, porque en cierto modo, esta acostumbrada a lidiar con él —el racismo solapado y sus consecuencias en la sociedad cubana—, incidiendo directamente también en su condición de mujer. No es un secreto para ella los espacios sombríos en donde aún actúan las prácticas racistas de la sociedad

cubana, y esa es precisamente su arma más poderosa; conocedora de su realidad, hace que pueda enfrentarla de una manera más sosegada, aunque igual de difícil.

Sin embargo, sus intrigantes vivencias, como nos han demostrado algunos de los pasajes compartidos, repercutieron en un modelo de relaciones sociales, estrictamente representadas a partir de las diferencias sexuales y raciales, destacando como marcas principales de desigualdad social, que quedan supeditadas a la propagación de un estigma tras otro, significando en cualquier caso, con bastante constancia que: “[...] sí se es negro incluso ganando se puede perder. Y sí se es mujer eso implica que para ganar hay que superarse aun más” (CHRISTIAN, 1996, p. 122).

Desde este posicionamiento, los alegatos trazados por la “raza” y el género van desencadenando aspectos negativos, mucho más difíciles de palear en la vida cotidiana. Hay un campo simbólico que los erige, en tanto continua inerte un proceso histórico que a claras luces continua conspirando en la sustentación de estereotipos sexuales marcados: “por la imagen de la “negra lujuriosa” y la “mulata sensual” (RUBIERA, 2011, p. 177).

Naturalmente, y a pesar de la fortaleza de estos paradigmas, hay también aspectos que podemos destacar de positivos, haciéndose visibles, gracias al propio temperamento de nuestra protagonista, en cada una de las situaciones que vive. Hay que considerar, que en su propia subjetividad demuestra la importancia de saberse negra, y orgullosa de serlo. Desde esa propia aceptación, puede establecer confrontaciones con el orden racial hegemónico, teniendo presente en todo momento, que en la Cuba de sabores y ajíacos, el tipo de belleza que se profesa es contraproducente con la realidad, y esta polarizado por los estereotipos estéticos racializados (FAGUADA IGLESIAS, 2011).

A estas instancias, Nirvana, vilmente vilipendiada por su condición racial y de género, se posiciona dada su gran fortaleza, y resurge desde su propio reconocimiento: “[...], Nirvana. Tú eres joven y hermosa y pereces como salida de la nada, llegando de

Francia con aires de princesa africana, con unos perfumes y unos vestidos tremendos y...causas un terremoto [...]” (GUERRA, 2013, p. 239).

Con base a esta lógica, hay cierta aceptación dentro del canon de belleza actual a la diversidad racial. Pero ojo, esa aceptación a la “belleza negra”, está volatilizada por un referente estético estilizado que ha generado muchas controversias (HUNTER, 2002), y que aun requiere de un tratamiento mucho más profundo dentro del marco académico cubano (DEL VALLE CASALS, 2011).

Entre tanto, todavía hay cierta resistencia a adoptar con mayor naturalidad a los referentes estéticos “afro” que hoy perviven de manera subliminal en los rincones menos insospechados de la realidad cubana (RODRIGUEZ, 2008), imponiendo estructuras y prácticas que continúan marcando diferencias en cuanto a las características raciales definitorias de unos/as y otros/as, imprevisiblemente sosteniendo un “síndrome estético” y cultural que cuenta con representaciones tergiversadas de manera controvertida (MORALES, 2001).

Con razón destaca Nirvana contundentemente: “La memoria del esclavo es algo de lo que cuesta sacudirse, [...]. (Es una) especie de memoria genética bordada de dolor y orgullo, una huella que hasta hoy arrastramos como un grillete” (GUERRA, 2013, p.280).

Este tipo de alegaciones son abordadas desde sus dos caras. Las incontables diálogos que se muestran en la novela con las tradiciones religiosas de origen africano, ese importante ingrediente cultural, dan fe de ello. Es uno de las temáticas que goza de mayor aceptación en la sociedad cubana en su conjunto (RAMIREZ CALZADILLA, 1997). Ahora, la segunda cara es bastante compleja, si tenemos presente que la aceptación — de todo el legado cultural y social que logró sobrevivir al fenómeno colonial y a la turba republicana de “neo-inquisición anti-negra”—, sin tapujos, es un proceso que esta en constante redefinición (CARBONELL, 2005), y casi siempre, sucumbe a los intentos de disgregar algunas de las características atribuidas arbitrariamente a la “raza negra”,

aunque, afortunadamente, desde posiciones de resistencia cultural, se proponen puntos de vistas regeneradores (DE LA FUENTE, 2008).

No obstante, la realidad histórica tiende a mantener un conflicto casi inherente; pues como bien destaca Nirvana: “se nos acepta como negros pero no se nos asume del todo” (GUERRA, 2013, p. 280). A partir de entonces, cada uno de los alegatos planteados ponen en entredicho la manera en que se continúan abordando estas temáticas en el marco literario destacando claramente como la interseccionalidad de diferentes categorías contiene:

[...] las maneras en que la raza se instaló en esta región que hoy se llama Latinoamérica y el Caribe y cómo ello ha producido un neocolonialismo, cuyas mayores afectadas son las mujeres, sobre todo las racializadas y pobres, pues ambas opresiones, racismo y sexismo han estado presentes en sus vidas y sus relaciones” (CURIEL, s/f, p.20).

En tal sentido, hay episodios con los que nos pone a dialogar la novela en cuestión, que desafortunadamente responden a este tipo de lógicas y que se han convertido en prácticas cotidianas en diferentes espacios de la sociedad cubana, que representan claramente los rezagos del racismo que recurrentemente se manifiesta a partir de unos modelos muy concretos, y formas específicas de visualizar a los sujetos negros, en este caso mujeres. Por otro lado, también habría que argumentar que la autora no se desprende del estrecho cerco que establecen las relaciones raciales dentro de la sociedad cubana. Tengamos presente que la manera en que muestra a la protagonista no es contrastante con un nuevo imaginario, y aunque su intención sea plantear ciertas disyuntivas respecto a la realidad de la discriminación racial en Cuba, los encasillamientos en cuanto a la representación del personaje de Nirvana del Risco son estrictamente limitados, y se enarbolan en identificaciones moduladas por los estereotipos raciales a los cuales suelen ser sometidos este tipo de personajes, incluso en el lenguaje literario más transgresor (SILVA MAKEL, 2017).

PALABRAS FINALES: UN DEBATE LITERARIO ENTRE MITOS Y BARRERAS QUE INTENTA «AFRO» CONOCERSE

Los primeros ejemplos examinados que marcaron la apertura del análisis, y la novela que hemos traído a debate, vienen a convertirse en un nuevo aporte dentro de la literatura cubana contemporánea, que pone su centro de atención en los avatares de la vida de mujeres negras y “mulatas”, con sus aciertos, desavenencias y contrariedades, aspectos que pueden revertir nuevos significados una vez que quedan condicionados por los diferentes modelos raciales y de género que reproduce nuestra sociedad hasta la saciedad.

En todo caso, podemos o no estar de acuerdo, con algunas de las situaciones con las que los autores nos ponen a dialogar. Sin embargo, si resulta considerable reflexionar sobre algunas de las claves de la vida de esta mujeres, que nos precipitan a establecer una mirada transversal de cada una de sus experiencias, y su interacción constante de rivalidad, con los diferentes estereotipos a los que están sujetas, como parte importante de la expresión literaria cubana que puede ser muy común (ZURBANO, 2006).

En este apartado, la historiografía literaria, ha intentado destacar posiciones reivindicativas. Afortunadamente, existen posiciones las cuales considera Silvia Valero, que constituyen otro discurso narrativo en los que:

La raza, [...], se asume como una categoría práctica de pertenencia y con significado político, en cuanto se actualiza el pasado con el propósito de instalar la perspectiva contra discursiva que niega la resolución de la opresión racial, política, económica y cultural del negro (VALERO, 2011, p. 95).

Partiendo de este argumento, hay entonces maneras diversas en que los autores articulan las experiencias de mujeres expuestas por su condición racial a todo tipo de representaciones, las cuales permiten reescribir las narrativas de su vida cotidiana, en ocasiones de manera bastante simplista, o por otro lado, con una mayor profundidad, alimentándose tanto de los estereotipos que están presentes, como del

posicionamiento que logren hacer ante las situaciones de la vida cotidiana, abruptamente condicionadas por las conflictividades raciales que se presenten en el decurso histórico cubano.

Dos ejemplos que revitalizan una cosmovisión mucho más expectante y alejada de la reproducción de los típicos estereotipos, a los que suelen ser sometidas las protagonistas negras y mulatas son presentados en “Reyita, sencillamente” (1997) y “Golpeando la memoria. Testimonio de una poeta afrodescendiente” (2005), ambas obras de la autora Daysi Rubiera Castillo. En la primera, a partir de la experiencia que experimenta una mujer común, negra y pobre, se resignifica una imagen de lo nacional en la que hay grandes pretensiones de representar:

[...] la realidad de la formación de la nación que somos; e intentar vincular su experiencia vital –la de Reyita– con la constitución de la nación cubana, es incluir, en el retablo imaginario en que se construye la identidad, la voz y la mirada de quienes no tuvieron una educación y una formación intelectual disponible para erigirse en jueces de la historia en la cual transcurrió su vida (CAPOTE CRUZ, 2008, p. 77).

En el caso del segundo título, los modelos que se representan, pretenden ubicarse dentro de un proceso de identificación:

De ubicación social, en cuanto se asume orgullosamente como capital simbólico. Esta confluencia de color, etnicidad y cuerpo, [...], al unírsele a la memoria de acontecimientos de corte racista antinegro, tanto personales como históricos, por momentos se ontologiza en una oposición bipolar de blancos o negros hiperreales (VALERO, 2011, p.99).

Las tendencias de estos discursos literarios, que consecuentemente rompen con los esquemas tradicionales en los que se han encasillado a los personajes femeninos marcados por su condición racial y de género, colocan a las novelas objeto del análisis de Uxo (2011), y la novela comentada, y a su protagonista: Nirvana del Risco, en una especie de laberinto, en el que confluyen dos manifestaciones centrales.

Primero se avizora un camino en el cual su protagonismo queda desdoblado, por la incongruencia de los estereotipos que hemos mencionado, que como pudimos apreciar, forman parte recurrente en el discurso narrativo contemporáneo. En segundo lugar, un segundo argumento replantea las imágenes y los mitos racializados, confrontándolos de manera mucho más categórica, entendiendo que existen historias de mujeres negras y mulatas contrapuestas a los discursos estereotipados, coincidiendo en los mismos escenarios de hostilidad, bien por la “raza” o el género, en los que no suelen estar representadas, al menos mayoritariamente.

La impronta de este tipo de representaciones también suele ser sacada de contexto si tenemos en cuenta que los autores más allá de la mera ficción, no han vivenciado experiencias de esta índole, bien por su condición racial o de género. De este modo, cada historia y cada vivencia, reflejada en este caso en la vida de Nirvana del Risco, y algunas de las otras referencias aportadas, nos permite conocer muchos de los significados de una sociedad y un período, perfectamente transformable, pero que esta supeditado a imaginar experiencias que forman parte de la vida cotidiana de un país, pero que en el caso que nos ocupa no es representativo en toda su diversidad. Además, la representación de las nociones tradicionales y esquemáticas acompañadas por el significado histórico del género y la “raza”, implica la redefinición y ampliación de una nueva historia de mujeres negras y mulatas capaz de invocar las circunstancias favorables para una mejor comprensión de las desigualdades que han generado.

BIBLIOGRAFÍA

ALCAZAR CAMPOS, Ana. Jineterismo: ¿turismo sexual o uso táctico del sexo?. **Revista de Antropología Social**, Madrid, no.19, 2010.

ALMEIDA JUNCO, Yulexis. Género y racialidad: Una reflexión obligada en la Cuba de hoy. En: RUBIERA CASTILLO, Daysi y MARTIATU TERRY, Inés María (comp.). **Afrocubanas: historia, pensamiento y prácticas culturales**. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2011 p. 133-149.

BRANCATO, Sabrina. Masculinidad y etnicidad: Las representaciones racistas y el mito del violador negro. En: SEGARRA, Marta y CARABI, Ángels (eds.). **Nuevas Masculinidades**. Barcelona: Icaria, 2000, p. 103-120.

BUENO, Salvador. **Temas y personajes de la literatura cubana**. La Habana: Ediciones Unión, 1964.

CAPOTE CRUZ, Zaida. Una visión negra y pobre del discurso nacional. Habla Reyita. En: **La nación íntima**. La Habana: Ediciones Unión, 2008, p. 75-86.

CARBONELL, Walterio. **Crítica. Como surgió la cultura nacional**. La Habana: Ediciones Bachiller, Biblioteca Nacional José Martí, 2005.

CASAMAYOR CISNEROS, Odette. Les masques du noir. Quelques approximations sur la présence du noir cubains dans le récit cubain contemporain. **Cahiers d'Études Africaines**, Paris, no.165, vol.XLII-I, 2002.

CHRISTIAN, Bárbara T (1996). Camouflaging Race and Gender. **Representations**, no.55, 1996.

CURIEL, Ochy (s/f). Género, raza, sexualidad. Debates contemporáneos. Disponible En: http://www.urosario.edu.co/urosario_files/1f/1f1d1951-0f7e-43ff-819f-dd05e5fed03c.pdf. Acceso en: 22 marzo. 2018.

DOMINGUEZ GARCIA, Víctor Manuel. La mulata: parece blanca, pero...¿lo es? **Islas**, año.7, no.22, 2012.

FAGUADA IGLESIAS, María Ileana. En torno a los estereotipos respecto a la afrocubana: construcción y deconstrucción de mitos. En: RUBIERA CASTILLO, Daysi y MARTIATU TERRY, Inés María (comp.). **Afrocubanas: historia, pensamiento y prácticas culturales**. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2011, p. 150-162.

FANON, Frantz. **Piel negra, máscaras blancas**. Madrid: Ediciones Akal, 2009.

FERNANDEZ ROBAINA, Tomás. **El negro en Cuba. Colonia, República, Revolución**. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2012.

FOUCAULT, Michel. **Historia de la sexualidad 1: la voluntad del saber**. Madrid: Siglo XXI, 1995.

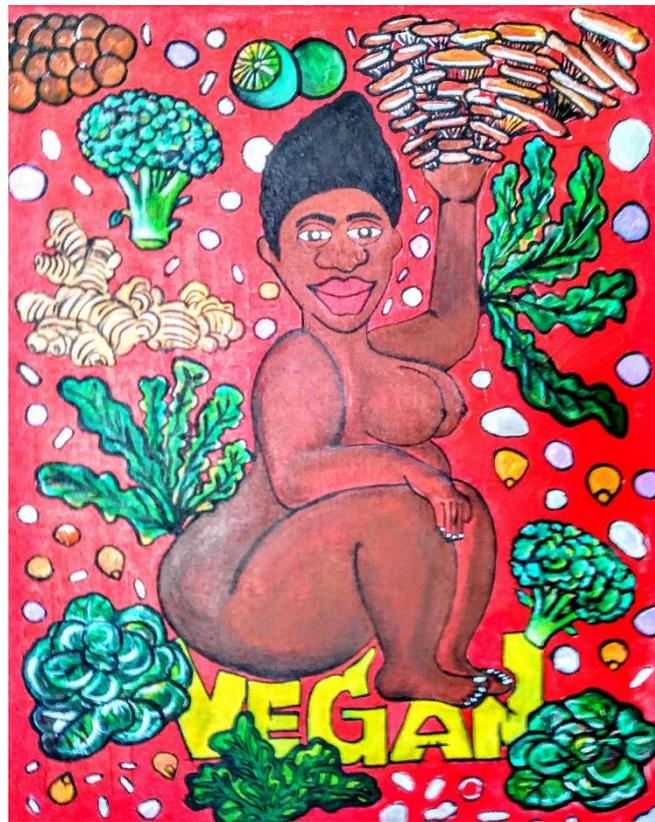
FUENTE, Alejandro de la. The New Afro-Cuban Cultural Movement and the Debate on Race in Contemporary Cuba. **Journal of Latin American Studies**, London, vol.40, no.4, 2008.

FUENTE, Alejandro de la. **Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba 1900-2000**. Madrid: Editorial Colíbrí, 2000.

- GUERRA, Wendy. **Negra**. Barcelona: Editorial Anagrama, 2013.
- HALL, Stuart. Racism and reaction. En: **Five Views of Multi-Racial Britain: Talks on Race Relations Broadcast by BBC TV**. Londres: Commission for Racial Equality, 1978.
- HOLGADO FERNANDEZ, Isabel. **¡No es fácil! Mujeres cubanas y la crisis revolucionaria**. Barcelona: Icaria, 2000.
- HOOKS, bell. Vendiendo bollitos calientes: Representaciones de la sexualidad femenina negra en el mercado cultura. **Criterios**, La Habana, no.34, 2003.
- HUNTER, M. If you're light you're alright. Light Skin Color as Social Capital for Women of Color. **Gender and Society**, vol.16, no.2, 2002.
- MORALES FUNDORA, Sandra. **El negro y su representación social**. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2001.
- MUÑOZ ABAD, Josefina (2016). Cubana, mulata y exótica. Disponible En: <http://www.pikaramagazine.com/2016/04/cubana-mulata-y-exotica/>. Acceso en: 4 de abr. 2018.
- LUIS, William. En busca de la cubanidad: el negro en la literatura y la cultura cubana. En: JAUREGUI, Carlos A. y DABOVE, Juan Pablo (eds.). **Heterotropías: narrativas de identidad y alteridad latinoamericana**. Pittsburg: Biblioteca de América, 2003 p.391-415.
- RODRIGUEZ, Yusimi. Nuestra ceguera blanca. **Caminos**, La Habana, no.48, 2008.
- SERVIAT, Pedro. **El problema negro en Cuba y su solución definitiva**. La Habana: Editora Política, 1986.
- SILVA MAKEL, Samantha. A propósito de la novela Negra de Wendy Guerra. Disponible En: <https://negracubanateniaqueser.com/2017/06/19/a-proposito-de-la-novela-negra-de-wendy-guerra/>. Acceso en: 22 de oct. 2017.
- STONER, Lynn (2006). Las mujeres cubanas en la revolución y después. En: GOMEZ-FERRER, G., CANO, G., BARRANCOS, D., *et al.* (coords.). **Historia de las Mujeres en España y América Latina (IV). Del siglo XX a los umbrales del siglo XXI**. Madrid: Cátedra, 2006.
- RAMIREZ CALZADILLA, Jorge (1997). Religión, cultura y sociedad en Cuba. **Papers**, vol.52, 1997.
- RIVERA PEREZ, Aymée (2009). Mujeres afrocubanas en la literatura: Entre la invisibilidad y el estereotipo. En: JAIME DE PABLOS, María Elena (ed.). **Identidades femeninas en un Mundo Plural**. Sevilla: Arcibel Editores, 2009, p.625-631.
- RUBIERA CASTILLO, Daysi. Apuntes sobre la mujer negra cubana. **Cuban Studies**, Pittsburgh, vol.42, 2011.
- RUBIERA CASTILLO, Daysi. **Golpeando la memoria. Testimonio de una poeta afrodescendiente**. La Habana: Ediciones Unión, 2005.
- RUBIERA CASTILLO, Daysi. **Reyita, sencillamente**. La Habana: Pro-Libros, 1997.
- STOLCKE, Verena. ¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad...y la naturaleza para la sociedad? **Política y Cultura**, México D.F., no.14, 2000.

- STOLCKE, Verena. **Racismo y sexualidad en la Cuba colonial**. Madrid: Alianza, 1992.
- UXO, Carlos. Negras y mulatas en el siglo XXI: una visión racializada de género en las novelas cubanas. **Revista Brasileira do Caribe**, vol.XII, no.23, 2011.
- UXO, Carlos. **Representaciones del personaje negro en la narrativa cubana. Una perspectiva desde los estudios subalternos**. Madrid: Editorial Verbum, 2010.
- VALERO, Silvia. Mapeando las narrativas de la diáspora en Cuba: la imaginación de la negritud en la literatura de entre siglos. **Casa de las Américas**, La Habana, no.264, 2011.
- VALERO, Silvia. **Mirar atrás. La importancia del pasado en los relatos de nación y negritud en la literatura afrocubana de entre siglos**. Córdoba: Alción Editora, 2014.
- VALLE CASALS, Sandra del. Pasar por blanca. En: RUBIERA CASTILLO, Daysi y MARTIATU TERRY, Inés María (comp.). **Afrocubanas: historia, pensamiento y prácticas culturales**. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2011, p. 187-199.
- VILLAVERDE, Cirilo. **Cecilia Valdés**. La Habana: Letras Cubanas, 1984.
- ZURBANO, Roberto. El triangulo invisible del siglo XX cubano: raza, literatura y nación. **Temas**, La Habana, no.46, 2006.





Pintura Odaymar: Vegan